

Manifiesto sobre transiciones económicas globales

Traducción de Leandro Nagore y Silvina Silva

*El Manifiesto sobre Transiciones Económicas Globales es fruto de un proyecto impulsado por The International Forum on Globalization (IFG),¹ The Institute for Policy Studies (IPS)² y Global Project on Economic Transitions.³ Su objetivo es crear un movimiento global para un cambio sistémico dirigido a lograr economías ecológicamente sostenibles, equidad, suficiencia y paz. **

Los sistemas ecológicos, sociales y económicos del planeta están al borde de una transformación catastrófica, para la cual están preparadas muy pocas sociedades. Los trabajos emprendidos por los gobiernos para hacer frente a esta inminente emergencia están demostrando ser, hasta la fecha, sumamente inadecuados. Los esfuerzos que realizan las empresas e industrias para reformar sus comportamientos permanecen, en gran medida, encerrados dentro de los límites del sistema, que exige beneficios y crecimiento continuado por encima de cualquier otro tipo de comportamiento.

La probabilidad de un desenlace progresivamente más grave aumenta cada mes, y seguirá haciéndolo si no cambiamos de rumbo inmediatamente. Algunos afirman que ciertos colapsos sociales y ecológicos son ya inevitables.

No obstante, ante graves crisis a menudo surgen grandes oportunidades. La propia urgencia de la situación, y la inminencia de las transformaciones globales, hacen que afloran nuevas iniciativas encaminadas hacia opciones sociales y económicas más viables que operan dentro de los límites ecológicos del planeta. Pero nos estamos acercando a la última hora.

¹ <http://www.ifg.org/>

² <http://www.ips-dc.org/>

³ <http://www.ifg.org/programs/Energy/energy.htm>

* En el documento original se pueden encontrar numerosas referencias no incluidas en esta publicación por falta de espacio. El texto completo con todas las referencias en castellano está disponible en www.cip.fuhem.es y en inglés en www.ifg.org/pdf/manifiesto.pdf

Concurrencia letal

La situación actual de emergencia global se debe a la convergencia de tres condiciones que avanzan rápidamente:

- La aceleración exponencial del cambio climático inducida por los seres humanos y que afecta a todas las regiones del planeta;
- El fin inminente de la era de la energía barata (“cénit del petróleo”), que producirá cambios dramáticos sobre las posibilidades de funcionamiento de la sociedad;
- El agotamiento extensivo de otros recursos fundamentales, básicos para el sistema industrial, al igual que para el bienestar humano; entre ellos el agua dulce, los recursos genéticos, los bosques, la pesca y la fauna salvaje, las tierras fértiles, los arrecifes de coral, y la mayoría de los elementos del patrimonio natural de la humanidad (*global commons*), en el ámbito local, regional y global.

Las
soluciones
para cada
uno son las
soluciones
para todos

Nosotros denominamos esta concurrencia letal la Triple Crisis. Los tres problemas tienen sus raíces en el propio funcionamiento del sistema, y pueden resolverse mediante cambios en el mismo. En este sentido, las soluciones para cada uno son las soluciones para todos.

Entre las causas principales de estas crisis, podemos incluir las siguientes:

- El paradigma económico dominante, ahora prácticamente omnipresente tanto a nivel local como global, que sitúa el crecimiento económico vertiginoso, la búsqueda de la acumulación de riqueza corporativa e individual, y la carrera a escala planetaria para explotar los recursos naturales, en la cima de la lista de aspiraciones institucionales y nacionales.
- El uso incontrolado de combustibles fósiles para alimentar este crecimiento.
- La promoción y difusión global de sistemas económicos centrados en los bienes de consumo que promocionan el consumismo como elemento clave para alcanzar la felicidad y la realización personal.
- La destrucción deliberada de pueblos y culturas que tradicionalmente han ofrecido modelos y prácticas económicas alternativas y sostenibles. Entre estos incluimos a sociedades indígenas y agrícolas que han sufrido la destrucción de sus tierras y modos de vida en nombre de la industrialización.
- Un profundo desprecio, por parte del sistema, de los límites planetarios, en términos de disponibilidad de recursos, consumo, generación de residuos y su absorción.

- La *superpoblación*, que acentúa todas las demás condiciones, y que ha crecido más allá de la capacidad de sustento del planeta.

En breve, la combinación de estas peligrosas condiciones puede, si no se revierten, desencadenar crisis sociales y ambientales globales de una magnitud sin precedentes, además de un colapso generalizado de las principales estructuras económicas y de funcionamiento de nuestra sociedad.

El caos climático y el calentamiento global amenazan con la pérdida de gran parte de las tierras más productivas del planeta, además de causar importantes catástrofes en muchos lugares: tormentas, aumento de los niveles del mar, desplazamientos masivos, desertificación de numerosas tierras cultivables, además de futuros problemas económicos y sociales, afectando especialmente a los pueblos y las naciones más empobrecidas.

El cénit del petróleo –el agotamiento de las reservas más baratas de petróleo y de gas (junto con nuevas y alarmantes pruebas en cuanto a los límites del carbón accesible)– amenaza la supervivencia a largo plazo de las naciones industrializadas, al igual de la industrialización en sí, a su escala actual. El transporte de larga distancia, los sistemas de alimentación industrial, los complejos sistemas urbanos y suburbanos, además de muchos productos básicos para nuestro modo de vida actual –automóviles, plásticos, productos químicos, pesticidas, refrigeración, etc.– están todos sostenidos por la hipótesis fundamental de un siempre creciente suministro energético barato.

Otros recursos escasos –el agua dulce, los bosques, las tierras cultivables, la biodiversidad– hacen que la supervivencia de los seres humanos, y de otras especies, sea ahora más dudosa que en cualquier otro momento de la historia humana. También nos enfrentamos, en las próximas décadas, a la posible pérdida de un 50% de las especies de fauna y flora del planeta.

Mientras van desarrollándose estas crisis potenciales, también se potencian importantes problemas geopolíticos, ya que es previsible que los Estados nación acaben enfrascándose en una competencia sanguinaria para asegurar su propia supervivencia. Ya podemos observar ejemplos de guerras por los recursos petrolíferos –como en Irak y Sudán– y muchos nuevos conflictos por el control sobre reservas decrecientes de petróleo y gas natural, por el agua dulce, minerales esenciales, bosques y tierras agrícolas, entre otros.

Por muy deprimentes, y probables, que sean estos futuros escenarios, se tornan inevitables únicamente si los individuos y las naciones no toman acciones inmediatamente a favor de profundas transformaciones del sistema que intenten mitigar las consecuencias más siniestras; intentando reincorporar a todas las sociedades dentro de sistemas de valo-

res y trayectorias que sean mucho más sostenibles, además de ser más enriquecedores en el ámbito personal. El objetivo fundamental del Proyecto Global sobre Transiciones Económicas es ayudar a acelerar estos cambios locales, regionales y globales en favor de nuevos modelos económicos y políticos más viables.

Todo nuevo modelo debe empezar aceptando los límites fundamentales establecidos por la capacidad de carga que tiene el planeta. Dentro de estos límites, las sociedades deben trabajar con el propósito de lograr la sostenibilidad y la democracia, y para establecer nuevos estándares universales de suficiencia y bienestar económicos, que no dependan del abuso de los recursos globales. También deben ser sensibles a la acuciante necesidad de corregir los desequilibrios y desigualdades económicas del mundo actual. Sin equidad, no hay solución pacífica posible.

Las soluciones a largo plazo también requieren dar la espalda a los paradigmas e ideologías predominantes, centradas en la búsqueda del crecimiento económico, del beneficio empresarial, y de la acumulación de riqueza personal como motores principales del bienestar social. Las transiciones, inevitablemente, llevarán hacia sociedades que puedan ajustarse equitativamente a niveles reducidos de producción y consumo, y a sistemas de organización económica cada vez más locales, que reconozcan, respeten y estén circunscritos a los límites que impone la naturaleza. Teniendo en cuenta estas realidades, la posibilidad de mantener el sistema industrial en su forma actual, o a su escala actual, está en duda.

Respuestas globales y límites del sistema

Para revertir esta emergencia, debemos ayudar a estimular y apoyar un movimiento global diverso con respecto a estas cuestiones. De hecho, ya está en marcha un movimiento de este tipo. Decenas de miles de personas en organizaciones en todos los continentes han reconocido los problemas que describimos aquí, y han llegado a la conclusión de que es necesaria una importante transformación de carácter global. No han esperado a que entren en acción los gobiernos o liderazgos extranjeros. La mayoría son respuestas organizativas lideradas por ciudadanos y con bases regionales o centradas en comunidades que se esfuerzan por intentar encontrar soluciones prácticas en contextos locales, desarrollando sistemas de mercado y de producción alternativos con enfoques regionales. Estos incluyen sistemas de alimentación local, al igual que de transporte y manufactura que operan en contextos y con valores totalmente sostenibles. Existen innumerables informes sobre logros positivos en el ámbito local.⁴

⁴ Ver, J. Cavanagh y J. Mander, *Alternatives to Globalization: A Better World is Possible*, Berrett Koehler, San Francisco, 2004; y también www.postcarboninstitute.org y www.wiserearth.org

Para alcanzar sus objetivos, comunidades de este tipo a menudo descubren que ante todo deben primero romper con, e intentar protegerse de, las insostenibles prácticas y normas de las economías nacionales y globales de mayor escala, que exigen una conformidad con el proyecto de homogeneización económica global. Las instituciones de la globalización han conseguido suprimir la actividad local en muchos casos, sobre todo entre pequeñas comunidades agrícolas que intentan mantener el control sobre sus tierras de cultivo tradicionalmente orientadas hacia la comunidad, en contra de la injerencia del sector agroempresarial y los procesos tecnológicos.

También se han observado ejemplos positivos en cuanto a importantes esfuerzos de reajuste por parte de algunos gobiernos nacionales en ciertos países y regiones, ante todo es el caso de Alemania, Suecia e Islandia, entre otros, que han reconocido que existe un problema acuciante, y que intentan encontrar políticas y fórmulas que impulsen cambios sostenibles. Otros países, como pueden ser Cuba e India, y otros en el Tercer Mundo, también se han visto obligados a aprender a sobrevivir con unos niveles limitados de energía, y de otros recursos, debido a la histórica intrusión y explotación colonial, así como a distintos tipos de conflictos políticos y regímenes de sanciones. En algunos de estos lugares se desarrollaron estrategias eficaces para enfrentarse a unas carencias energéticas extremas, al igual que déficits importantes en tecnología y otros recursos. Estos pueden servir ahora como observatorios vivos de cómo persistir ante las condiciones más extendidas de crisis que imperan en la actualidad.

También son visibles esfuerzos positivos en el seno de centenares de ciudades de todo el mundo, que pretenden implementar modelos para alcanzar la consideración de “ciudades verdes” o “ciudades frescas”, desafiando muchas veces las políticas de sus respectivos gobiernos nacionales, como ocurre en EEUU. Citamos especialmente el espléndido trabajo del Movimiento de las Ciudades en Transición en el Reino Unido (*transition-towns.org*) y el proyecto de Ciudades Pos-Carbono en EEUU. Se están desarrollando proyectos similares en todos los continentes. Un elemento común a todos estos programas es la búsqueda de reformas significativas en los sistemas de funcionamiento, con el objetivo de alcanzar el “uso cero” de carbono, de residuo cero, reducir la importación de materiales, y lograr la máxima eficiencia, entre otros objetivos.

Entre las miles de sociedades indígenas que aún sobreviven en el planeta también existen múltiples ejemplos que expresan tradiciones económicas,

Sin
equidad,
no hay
solución
pacífica
posible

políticas, sociales y espirituales milenarias, que aceptan los límites inherentes de la naturaleza y la necesidad de establecer una relación de reciprocidad con el mundo natural. La gran tragedia para los pueblos indígenas, y la terrible ironía, es que sus propias filosofías y prácticas de integración con el mundo natural, les han convertido en blancos directos de las invasiones económicas globales, ya que estas sociedades se encuentran ahora entre los últimos depositarios del remanente de recursos de biodiversidad del planeta.

Algunas empresas, incluso algunas de las muy grandes, han desarrollado importantes esfuerzos conscientes para ajustar su rendimiento y objetivos y reconocer así estas nuevas realidades. Sin embargo, estas empresas están en una abrumadora minoría, ya que inevitablemente se topan contra los límites claramente definidos que establecen las leyes corporativas y las estructuras empresariales en las sociedades de mercado. Estas exigen que los valores fundamentales del rendimiento empresarial sigan siendo el crecimiento y los beneficios por encima del bien público.

La carrera frenética por hacerse con los últimos recursos del planeta es especialmente problemática para los 370 millones de indígenas del planeta

Los autores de este texto no tenemos ninguna duda de que los seres humanos y las sociedades pueden, ante unas difíciles circunstancias, hacer frente al desafío de forma madura y eficaz. La historia nos lo demuestra una y otra vez. Las grandes crisis traen consigo grandes oportunidades. Estas pueden servir para unir a personas en busca de fines comunes, para crear comunidades y sistemas que no reniegan de la realidad y que sean también, eventualmente, más exitosos en la realización de las necesidades reales de las personas, comparadas con las fracasadas aventuras económicas que nos han dejado en esta situación. Son estas las respuestas que deben articularse, estimularse y convertirse en la norma imperante. La acción individual es también parte de la solución. Como también lo son las acciones organizadas en el ámbito local, junto con las colaboraciones globales en aras de una transformación del sistema.

Falsas soluciones y futuros positivos

Entre los mayores peligros a los que nos enfrentamos en la actualidad podemos incluir el que las respuestas iniciales de la mayoría de las empresas, instituciones y gobiernos que empiezan a comprender la gravedad de la situación, y las amenazas a su propia supervivencia, están orientadas a recurrir a estrategias de corto plazo, en beneficio propio, que no

hacen más que acentuar los problemas. Por ejemplo, muchos países e instituciones han dado el paso hacia formas de adquisición de recursos todavía más agresivas, siguiendo un planteamiento del tipo de “el último en pie gana”, cuyas muestras ya se han observado en los múltiples conflictos violentos que han surgido por el control del petróleo y otros recursos. O si no, intentan conseguir situaciones de ventaja controlando las normas de los poderosos organismos financieros y comerciales globales.

En este sentido, organismos globales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial siguen creando e implementando políticas extremadamente devastadoras. Éstas otorgan a los países más ricos, y a las empresas globales más poderosas, un grado de incentivos, capacidades y autoridad cada vez mayor para moverse libremente por el mundo, entrando en países y mercados para explotar sus recursos hasta la última gota, en una modalidad actualizada del neocolonialismo globalizado.

También existen presiones de unos países sobre otros, como por ejemplo los esfuerzos emprendidos por EEUU para asegurarse el acceso a los depósitos petrolíferos de las arenas asfálticas de Alberta (Canadá). O en el caso de China, y de otros países industriales, que desarrollan una feroz competencia por las últimas reservas petrolíferas en lugares como África, el sur de Asia o el Ártico. Mientras redactamos este texto, los líderes del G-8 (las naciones más ricas del mundo) están persiguiendo un plan energético que abarca varias décadas, que facilita la expansión corporativa de las exploraciones en busca de carbón, petróleo y gas, además de resucitar a la industria nuclear.

En un número cada vez mayor de casos, los países recurren a medios militares directos, como la invasión de Irak por parte de EEUU, y a conflictos menores, aunque en expansión, no sólo por el petróleo sino también por el agua, los bosques, el gas natural, minerales industriales, etc., los cuales resultan tremendamente destructivos. Algunos consideran que las naciones más poderosas están buscando activamente la consecución de una hegemonía militar y de recursos, lo que supondría ir un paso más allá de los controles previos establecidos por las instituciones económicas globales.

Según mencionamos con anterioridad, la carrera frenética por hacerse con los últimos recursos del planeta es especialmente problemática para los 370 millones de indígenas del planeta. Muchas de sus tierras ancestrales se sitúan sobre las últimas reservas de un elevado porcentaje de los recursos naturales que aún quedan en el planeta, sobre todo en América Latina, el sur de Asia, África, y las islas del Pacífico. En muchos de estos lugares, los pueblos indígenas, están resistiéndose activamente ante las invasiones de las grandes empresas en busca de recursos, intentando proteger sus tierras y prácticas tradicionales. La batalla por aprobar la Declaración de Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas, que se

alargó durante dos décadas, supone un hito importante, que en breve codificará un cierto grado de protección sobre los derechos indígenas para controlar el desarrollo de recursos en sus tierras.⁵

Soluciones tecnológicas

Cuando, finalmente, la mayoría de las burocracias, grandes empresas y gobiernos empiezan a considerar “alternativas” a los problemas derivados del cambio climático o al “cénit del petróleo”, tienden a tener en cuenta soluciones tecnológicas e incentivos de mercado. En la actualidad están promocionando con gran solemnidad soluciones “alternativas” como las tecnologías para transformar el carbón en hidrocarburos líquidos (“*coal-to-liquid*”) para poner fin a la dependencia de fuentes importadas. O si no, hablan del “carbón limpio”, logrado mediante el secuestro del carbono; o del uso masivo de etanol a gran escala, u otros biocombustibles; o incluso de la llamada “energía nuclear limpia”.

Los gobiernos prometen subvenciones sin precedentes para la investigación y el desarrollo con el fin de alcanzar una nueva era tecnológica. Estas nuevas tecnologías, según dicen, capturarán y almacenarán exitosamente el carbono del carbón de manera segura y económica, protegerán el uranio almacenado, y lograrán niveles de eficiencia sin precedentes en todos los procesos industriales, logrando mantener de este modo un paradigma de crecimiento industrial que supuestamente no diezmará el mundo natural ni destruirá especies, recursos naturales, ríos o el aire.

No obstante, y por ahora, estas nuevas capacidades tecnológicas son sobre todo teóricas, y podrían no alcanzarse jamás. Las proyecciones optimistas con respecto a estas tecnologías las sitúan en un plazo de una década por lo menos. Pero, incluso si se lograsen, muchas de las soluciones tecnológicas podrían conllevar nuevos problemas.

En todo caso, lo que es posible, incluso a corto plazo, es una transformación hacia unos medios más directos y simples para rebajar los impactos negativos sobre el planeta, como por ejemplo: un menor uso de los recursos, menos consumo, más conservación. Raras veces hablan los gobiernos o la industria de estos conceptos, ya que no se pueden acoplar al servicio de los estándares convencionales del crecimiento económico global. Esto implicaría una preferencia, o al menos un reconocimiento, de la necesidad de una transformación del sistema, una idea contra la que se resisten ferozmente.

⁵ Ver, J. Mander y V. Tauli-Corpuz, *Paradigm Wars: Indigenous Resistance to Economic Globalization*, Informe del Fondo Internacional sobre Globalización, Sierra Club Books, San Francisco, 2006. La Declaración de Naciones Unidas sobre derechos de los pueblos indígenas fue aprobada por la Asamblea General de la ONU el 13 de septiembre de 2007 (N. de la Ed.).

En EEUU, la postura oficial sostiene que son factibles y deseables las soluciones tecnológicas para todos los problemas, y que éstas pueden resolver todos estos problemas manteniendo, al mismo tiempo, el sistema de crecimiento industrial. Tales argumentos provienen, no solamente de fuentes empresariales y gubernamentales, sino también de algunos académicos, grupos de ONGs, y prácticamente de todos los candidatos presidenciales que están buscando desesperadamente soluciones que no sean demasiado perjudiciales para el modelo económico actual.

Lo que es posible, incluso a corto plazo, es una transformación hacia unos medios más directos y simples para rebajar los impactos negativos sobre el planeta, como por ejemplo: un menor uso de los recursos, menos consumo, más conservación

Por desgracia, la mayoría de las soluciones tecnológicas de este tipo seguirían siendo dependientes para su propia producción de mantener enormes suministros de energía barata y/o materiales extranjeros importados a buen precio, una perspectiva muy cuestionable. Además, la “ganancia neta de energía” de muchas de estas innovaciones tecnológicas –una vez incorporados todos los costes sociales y ambientales externalizados– puede a menudo ser escasa, o incluso negativa.

Incluso considerando que se encuentren soluciones a las insostenibles tecnologías energéticas del momento, de modo que no emitiesen directamente cantidades ingentes de dióxido de carbono, éstas conllevan tales degradaciones ambientales y sobre la salud humana, en tantos frentes y con tantas interrupciones sociales, que los beneficios netos a largo plazo son ilusorios. Por ejemplo, mientras son muchos los que hablan del “carbón limpio” o del “secuestro del carbono”, no existen tantos que hablen de las tragedias ambientales casi inimaginables que pueden surgir tras el proceso de minería a cielo abierto, para poder extraer el carbón del suelo en primera instancia realizado en muchas partes de EEUU. Miles de millares de acres de montes y bosques han sido devastados, y miles de personas sufren y son envenenados por unos niveles de contaminación espeluznantes. Otros procesos de extracción de carbón conllevan impactos similares. Tales ejemplos ponen en entredicho el propio concepto de “carbón limpio”.⁶

Otro ejemplo se puede encontrar en la inminente invasión de las arenas asfálticas de Alberta (Canadá), para la extracción petrolífera, que ya está generando graves consecuencias tanto en lo social como en lo ambiental. Además, la creciente y frenética conversión de bosques y tie-

⁶ Ver, Appalachian Voices, www.appvoices.org y www.ilovemountains.org

rras agrícolas en biocombustibles también está suponiendo enormes impactos negativos sobre pueblos agrícolas y rurales en todo el mundo, y sobre las reservas globales, ya de por sí escasas, de agua dulce que se utiliza intensivamente en la producción de biocombustibles.

De hecho, hoy en día, son la industria, los gobiernos y por desgracia también algunos candidatos a la presidencia de EEUU quienes están promocionando los biocombustibles de forma muy agresiva, como si fueran una panacea de algún tipo. Esto a pesar de que los biocombustibles tienen un potencial muy limitado en cuanto a su posible contribución para aliviar la crisis climática o petrolera de forma significativa. Para que los biocombustibles puedan contribuir de forma importante a eliminar la dependencia sobre el petróleo, el gas y el carbón, sería necesaria la reconversión de un enorme porcentaje de las tierras que actualmente producen alimentos para que produzcan combustible en todo el planeta. Esta transformación, por sí misma, podría empujar a millones de personas que en la actualidad cultivan la tierra para su propia subsistencia y la de sus comunidades hacia la hambruna, sobre todo en los países más empobrecidos, pero también en EEUU. Los impactos ya se están observando, y con fuerza, en lugares como Brasil, México, Malasia y varios países del sur de Asia, como también entre miles de comunidades indígenas del planeta cuyas tierras están siendo utilizadas por la fuerza para la producción de biocombustibles.⁷

Demasiadas tierras productivas han sido ya perdidas en nombre del desarrollo industrial. La producción de biocombustibles, añade leña al fuego. Esta tendencia, respecto a la transformación de tierras agrícolas debe ser revertida y no extendida. Las tierras de cultivo de alimentos viables deben ser protegidas, prioritariamente, y no sacrificadas en nombre de procesos económicos insostenibles.

A fin de cuentas, todos debemos comprender que el fin de todas estas tecnologías tan cacareadas no es el de alcanzar una sostenibilidad ecológica a largo plazo. Su objetivo principal es mantener la enorme maquinaria de crecimiento empresarial-industrial en sus formas actuales, además de los beneficios individuales de las grandes empresas que comercializan los productos.

¿Cuál es el papel de las demás energías renovables?

Una plena transición hacia sistemas que sean renovables al 100%, y que no estén basados en el carbono ni en lo nuclear, es sin duda tremendamente deseable para hacer frente a tareas acuciantes como la ralentización del caos climático y el reemplazamiento, en parte,

⁷ Ver, V. Tauli-Corpuz, *Monocropping: Impacts on Indigenous Peoples' Land Tenure and Resources Management Systems and Livelihoods*, Foro Permanente de Naciones Unidas sobre Cuestiones Indígenas.

de la dependencia de los decrecientes suministros de gas y de petróleo. La mayoría de las energías renovables, como la solar, la eólica, la energía de las olas, la energía hidráulica a pequeña escala (y ciertos biocombustibles locales), producen impactos ambientales muy inferiores al petróleo, al gas natural, al carbón o a la energía nuclear. Al mismo tiempo no están tan sujetos a tensiones geopolíticas, incluyendo guerras, circunstancia que caracteriza las tecnologías del petróleo, gas y la energía nuclear.⁸ Sin embargo, incluso con las energías renovables aún persisten ciertos problemas.

Si los poderes efectivos decidieran hoy mismo que una combinación de energías renovables, como las que hemos citado anteriormente, pudiera ser exigida, se daría un paso sumamente positivo. Pero, sin embargo, sigue siendo altamente improbable que incluso la combinación deseable de sistemas de energías renovables alternativas sea suficiente para sostener el modelo de crecimiento industrial actual, a la presente escala. Para desplegar estos sistemas renovables, a una escala significativa, se requeriría todavía un uso considerable de grandes cantidades de combustibles fósiles baratos de modo que sea posible construir el gran volumen de sistemas de producción necesario para responder eficientemente a la demanda del sistema industrial sobredimensionado que tenemos en la actualidad.

También es cierto que algunas energías renovables, si se utilizan a gran escala industrial, podrían operar con una tasa de “energía neta” relativamente baja, ofreciendo tan sólo un modesto rendimiento energético, comparado con la cantidad de energía invertida para producirla. Esto es ciertamente el caso de la mayoría de los biocombustibles, aunque en menor medida el problema también afecta a las tecnologías solares y eólicas.⁹

Las necesidades tanto materiales como energéticas para la construcción, el transporte y el mantenimiento de estas alternativas a gran escala –que por otra parte son de lo más deseables– también podrían tener consecuencias sociales y ambientales negativas. Sin embargo, teniendo en cuenta los múltiples y profundos motivos ambientales y geopolíticos favorables a las opciones de energías renovables, hacen que sean elecciones mucho mejores que el petróleo, el gas, la energía nuclear y el carbón en términos de un futuro sostenible.

Al evaluar las oportunidades que generan las energías renovables, es necesario determinar no sólo cómo se comparan los sistemas renovables con los que no lo son, sino también entre ellos; cuáles son menos dañinos para la naturaleza y cuáles tienen las mejores relaciones de “energía neta” –es decir, que producen un resultado en términos de energía

⁸ Ver, M. Klare, *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2001; y *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Metropolitan Books/Henry Holt and Company, Nueva York, 2004.

⁹ Ver, J. Santa Barbara, *The False Promise of Biofuels*, Informe del Foro Internacional sobre Globalización, San Francisco, 2007.

mayor que los requerimientos necesarios para producirla—. Deben ser capaces de demostrar que tienen “huellas de ciclo de vida” sostenibles, empezando con el proceso de extracción de materias primas utilizadas en la producción y terminando con su eventual retirada. Este complejo cálculo incluye la internalización de todos los costes vinculados a la contaminación, además de los costes de las tecnologías de base empleadas para fabricar las nuevas tecnologías en función de los materiales y energía incorporados, y los costes integrados del transporte de larga distancia, la extracción de minerales, el procesado, etc. Todo ello debe ser incorporado al cálculo. Finalmente, la tecnología debe estar a disposición de la totalidad de la población mundial, es decir, debe contar con un acceso equitativo.¹⁰

En todo caso, consideramos que los sistemas de energías renovables nunca deben ser percibidos como instrumentos cuyo cometido principal sea el de sustentar a la economía industrial derrochadora de la actualidad, que ya ha crecido mucho más allá de las capacidades inherentes de sustento del planeta. Las energías renovables deberían utilizarse tanto como sea razonable, para sustituir los sistemas actuales tremendamente destructivos basados en el carbono y lo nuclear, y ser combinados con principios de conservación, eficiencia y de menor consumo para que la sociedad vuelva a situarse dentro de los límites de la naturaleza. Las tecnologías por sí solas no nos salvarán.

Futuros senderos: no globales, en favor de lo local y “cerrando el grifo”

En última instancia debemos aceptar la necesidad de reconsiderar los paradigmas actuales de crecimiento, los objetivos y el propio sistema económico. Encontrar soluciones permanentemente viables para el conflicto irreconciliable entre la base limitada de recursos del planeta y los impulsos continuamente expansionistas del modelo industrial global, nos obligarán, inevitablemente, a tomar la decisión de rebajar la presencia y la actividad humana en su conjunto, es decir “cerrar el grifo” (*power-down*) hasta lograr niveles de producción y consumo que se sitúen bastante por debajo de las capacidades ambientales del planeta.

Por consiguiente, en vez de intentar apoyar sistemas sobredimensionados basados en el crecimiento exponencial, para luego buscar desesperadamente, tal y como lo hacemos en la actualidad, cualquier sistema energético y materiales que pueda sostener el crecimiento excesivo, la sociedad debe hacer que evolucione su sistema de valores hacia sistemas novedosos que sigan procesos distintos, con objetivos diferentes, como estos:

¹⁰ El Scientific Working Group del Foro Internacional sobre la Globalización está preparando un estudio comparativo de todas las energías renovables y no renovables en términos de la energía neta. Este informe está disponible desde finales de otoño.

- 1º) Intentar estimar los niveles máximos de uso de energías renovables y de procesamiento materiales que puedan ser sostenidos por los ecosistemas del planeta (en otras palabras, la “capacidad planetaria” máxima).
- 2º) Determinar un nivel de uso suficiente de recursos y energía, que sea inferior al máximo nivel sostenible. Este debería estar óptimamente equilibrado para asegurar tanto el bienestar humano como el planetario, ofreciendo un margen de seguridad adecuado para la protección futura de la biodiversidad y de los sistemas naturales.
- 3º) Adecuar todos los principales sistemas de funcionamiento de la sociedad –el transporte, la manufactura, la agricultura, la energía, el diseño de construcción, etc.– para que estén en sintonía con estos estándares, desplegando energías renovables y a la vez asegurar una mejora en términos de eficiencia, conservación, y niveles de consumo inferiores.
- 4º) Redistribuir, a través de distintos mecanismos los recursos limitados del planeta sobre una base más equitativa. Esto debe incluir la devolución de tierras cultivables locales a poblaciones locales, a las que se les ha expropiado en los últimos años. Con esta medida se permitirá que puedan volver a ser capaces de sostenerse, a la vez que se protege la viabilidad, a largo plazo, de sus tierras y suelos. Esta medida también ayudará a eliminar el consumo excesivo de energía, que es intrínseco hoy en día a la agricultura industrializada.

Los sistemas de energías renovables nunca deben ser percibidos como instrumentos cuyo cometido principal sea el de sustentar a la economía industrial derrochadora de la actualidad

Los objetivos de promover la conservación, de incrementar la eficiencia y de reducir el consumo material deben ser promovidos a través de una combinación de sistemas de energía renovable a pequeña escala que tengan Tasas de Retorno Energético positivas, y la aprobación de planes para reducir las cantidades absolutas de uso energético. El Protocolo de Agotamiento de Petróleo contempla un paso en esta dirección.¹¹

Hay pocas dudas de que todo esto conllevará, inevitablemente, cambios significativos en nuestros modos de vida. También requerirá que alejemos, en lo posible, la actividad económica de las economías globalmente centralizadas orientadas a la exportación y hacia unos modelos económicos centrados en el ámbito comunitario, local y regional, que son inherentemente más sostenibles de un punto de vista ambiental.

¹¹ Ver, R. Heinberg, *The Oil Depletion Protocol: A Plan to Avert Oil Wars, Terrorism and Economic Collapse*, New Society Publishers, Gabriola Island, BC, 2006; y C. J. Campbell y J. H. Laherrère, “The End of Cheap Oil”, *Scientific American*, marzo 1998, en <http://dieoff.com/page140.pdf>; y C. J. Campbell, *The Coming Oil Crisis*, Multi-Science Publishing Co. Ltd/Petroconsultants, Essex, UK, 1997.

En una era de caos climático y de recursos menguantes, el modelo económico neoliberal de globalización pronto puede llegar a ser significativamente inviable. Su dependencia de la producción orientada hacia las exportaciones, enormes cantidades de transporte global, un uso de recursos siempre creciente y unos mercados globales en constante expansión no pueden sostenerse de ninguna manera en un planeta finito. La futura viabilidad económica debe eventualmente transformarse radicalmente hacia las economías locales bajo sistemas de gobernanza local y regional (subsidiariedad) que resaltan, al máximo posible, la producción local para el consumo local, la propiedad local haciendo uso de la fuerza de trabajo y de materiales locales, en el marco de modelos ecológicos y democráticamente estables. Las economías locales que operan de este modo dependen menos del transporte y suministros de recursos de larga distancia, y por tanto son menos proclives a tener un impacto negativo sobre el planeta. Esto no sugiere, como afirman algunos, un final predestinado para todo el comercio internacional o interregional, o a toda forma de viajes. Lo que sí sugiere es revertir el énfasis y dar prioridad a la localización de la actividad económica, hasta donde sea práctico; es decir un sesgo hacia lo local.¹²

Finalmente, toda solución debe también incluir programas voluntarios diseñados localmente que respeten los derechos reproductivos de las mujeres, al mismo tiempo que trabajan a favor de unas tasas de natalidad más reducidas para armonizar la capacidad de carga de las comunidades, y del planeta. El consumo y flujos internos se verán reducidos automáticamente, al reducirse la población global a lo largo del tiempo, y también con la mayor localización de las economías.

Logrando la equidad: limitar y compartir / contracción y convergencia

Cuando las naciones que en la actualidad consumen en exceso se preparen para cerrar el grifo a su uso energético y para recortar los flujos materiales, reduciendo al mismo tiempo sus niveles de consumo personal, los impactos globales en su conjunto pueden ser optimizados, eventualmente, bastante por debajo de las capacidades máximas de sustento del planeta. No obstante, debemos ser conscientes de las enormes disparidades que existen entre las naciones en cuanto al uso actual de recursos. Muchas naciones y pueblos del mundo viven hoy en día con unos niveles de consumo dramáticamente reducidos, de hecho muy por debajo de los niveles a los que se puede sostener un cierto bienestar personal, familiar y/o comunitario. Estas disparidades entre, y dentro de las naciones son en muchos casos el resultado de periodos de explotación coloniales, presentes o pasados. Es indudable que muchos de los países del norte industrializado han alcanzado su uso excesivo de recursos naturales privando a los países del sur de los recursos que

¹² Ver, C. Hines, *Localization: A Global Manifesto*, Earthscan Publications, Londres, 2000.

les corresponden, un proceso que sigue en curso en muchas partes del mundo en la actualidad.

Reconociendo esta situación, consideramos que toda persona y comunidad, ya sea en el norte industrializado o en el sur globalizado, tiene unos derechos fundamentales a tener alimentos, abrigo, vestimenta y vivienda a un grado suficiente, además de una atención sanitaria básica y otros servicios públicos, para sostener un nivel satisfactorio de bienestar más allá de los mínimos imprescindibles para la supervivencia.¹³

Entretanto, algunos países del sur, históricamente desaventajados, presentan un argumento convincente según el cual no se les debería exigir que “cierren el grifo” al mismo grado que los países del norte. En nombre de la supervivencia, es posible que tengan, en muchos casos, que incrementar sus flujos materiales y su uso energético de fuentes renovables; no para acercarse a un nivel de consumo excesivo, sino para alcanzar un grado de “suficiencia” que esté bien encuadrado en la capacidad de sustento del planeta.

De ahí que hayan surgido los conceptos de “limitar y compartir” o de “contracción y convergencia”. Mientras los países ricos con un elevado grado de consumo recortan su actividad bastante por debajo de los niveles actuales de consumo excesivo, el objetivo es que los países, y pueblos, más empobrecidos puedan *eleva*r su nivel, hasta acercarse a la “convergencia” o equidad. No obstante, en su conjunto, el objetivo de convergencia debe situarse bastante por debajo de los niveles máximos de sustento para todos los flujos materiales del planeta, incluyendo el uso total de energía, lo cual exige unas importantes reducciones netas en todas las áreas.

Para ayudar a este proceso, se requiere una importante redistribución de los recursos planetarios, de la riqueza y de las tecnologías sostenibles de los países ricos hacia los países y pueblos más empobrecidos, con el cuidado necesario para evitar los históricos fracasos y corrupciones de esquemas de ayuda anteriores, en muchos casos también anclados en contextos coloniales. Por ejemplo, en el seno de los países más empobrecidos suele existir una elite minoritaria extremadamente rica, beneficiaria directa tanto del colonialismo como de la globalización; a estos se les denomina a veces como “el norte en el sur”. Las transferencias y contribuciones de esta clase adinerada deberían incluirse en la ecuación nacional.¹⁴

¹³ Han sido propuestas varias definiciones de trabajo de la “suficiencia” y de un “índice global de suficiencia”, pero necesitan mayor desarrollo y concreción. Como parte de este proyecto, esperamos que en breve podamos presentar un nuevo estándar viable y claro.

¹⁴ Crece el número de propuestas sobre cómo deben realizarse estas transferencias del norte al sur. En este momento no favorecemos ninguna de estas propuestas por encima de las demás; todas deben ser estudiadas y debatidas en cuanto a su óptima viabilidad.

Igual de importante: los intereses de la equidad también requieren una rápida retirada de las grandes empresas a la exportación de productos agrícolas de tierras cultivables en los países más empobrecidos. Estas tierras han sido adquiridas a lo largo de los años por una variedad de métodos inaceptables –a veces *manu militari* o con la ayuda de regímenes corruptos– y más recientemente a través de la aplicación de las atroces normas de las burocracias globales, incluyendo la OMC y el Banco Mundial. Las tierras que han sido arrebatadas de esta forma a los pueblos locales deben volver a estar bajo el control de comunidades y agricultores locales. Esto de por sí liberaría a millones de personas que ahora podrían volver a asumir sus actividades tradicionales de cultivo local que sostuvieron sus comunidades en el pasado.

La viabilidad económica de toda empresa que cotiza en bolsa y de su capacidad de atraer capital para sus operaciones requiere un rápido crecimiento, además de inversiones, expansión y beneficios a corto plazo, por encima de cualquier otro objetivo, incluyendo el bienestar social y ambiental

Al final, el objetivo tiene que ser también el de lograr acuerdos internacionales sobre fórmulas que garanticen una “contracción” y una “convergencia”, es decir fórmulas económicas formales con mandatos globales que lleven a una “contracción” económica generalizada para poder vivir dentro de unos límites planetarios realistas. Por otra parte, se deben centrar en la “convergencia” sobre un estándar globalmente acordado de “suficiencia” para todos, teniendo en cuenta los recursos y la salud del planeta. Consideramos que una transición de este tipo puede llevar a la formulación de respuestas exitosas a esta crisis, a una mayor equidad entre y dentro de los diferentes países, y a un sentido renovado y positivo de bienestar y de paz, tanto en lo personal como en lo global.

Los límites a la libertad de la iniciativa empresarial

Para alcanzar las reformas mencionadas anteriormente se requerirá la cooperación o aquiescencia no sólo de gobiernos, sino también de todos los principales actores de nuestro sistema. Ante todo, es necesario poder contar con las empresas, que tienen un papel dominante en la actividad económica del planeta.

Por desgracia, en la actualidad las políticas y prácticas de largo alcance de una mayoría de líderes empresariales y gubernamentales siguen negando o ignorando la verdadera naturaleza del problema al que nos enfrentamos, además de sus implicaciones para el sistema industrial global actual. Este es un importante obstáculo para el cambio.

Según hemos indicado, hay un número minoritario de empresas dentro de las naciones industriales que han empezado a apreciar la magnitud del problema, y que han iniciado la búsqueda de nuevos modos de funcionamiento, con una mayor consciencia en cuanto a los impactos de sus procesos industriales. Algunos han comenzado recientemente a asumir papeles de liderazgo en la tarea de influir e intentar ejercer presión sobre los gobiernos más rezagados solicitando políticas de apoyo a la transformación. Estos deben ser respaldados. Sin embargo, también debe reconocerse que se enfrentan a obstáculos importantes, y posiblemente infranqueables, con respecto a lograr transformaciones en las empresas realmente significativas.

Las dificultades en la reforma del comportamiento empresarial están arraigadas en las características inherentes a todas sus estructuras en una economía de mercado, junto con las normas legales que las rigen. En la actualidad, la viabilidad económica de toda empresa que cotiza en bolsa y, sobre todo, de su capacidad de atraer capital para sus operaciones requiere un rápido crecimiento, además de inversiones, expansión y beneficios a corto plazo, por encima de cualquier otro objetivo, incluyendo el bienestar social y ambiental. Si una gran empresa que cotiza en bolsa no logra cumplir con esta fórmula, sus directores se verán expuestos a ser despedidos directamente, o incluso a posibles acciones legales por aquellas partes con intereses financieros en la misma. Ni los banqueros ni los inversores juzgan el rendimiento empresarial según el grado de contribución al bien público. Estas son fundamentalmente amorales. Sus objetivos operativos centrales están encaminados hacia el crecimiento y el beneficio, que es lo que esperan los inversores. Cualquier otro objetivo está subordinado a estos.

Por consiguiente, incluso aquellas grandes empresas, y las personas que trabajan en ellas, que esperan poder encontrar senderos más responsables, se topan con enormes dificultades en cuanto intentan iniciar transformaciones significativas en sus jerarquías de estándares de rendimiento. Siguen siendo raras excepciones las empresas que voluntariamente reniegan de beneficios, o cuyos principales gestores renuncian a su riqueza personal, en nombre de la salud ambiental o de la equidad social. Estas excepciones son aún más singulares entre las empresas que cotizan públicamente en bolsa. Demasiado a menudo ocurre todo lo contrario; las empresas hacen campañas intensas en contra de las leyes ambientales, la seguridad y la salud pública. En el caso específico de las cuestiones relativas al clima, como el consumo de combustibles o los estándares de eficiencia, las grandes empresas se resisten con especial ahínco. Incluso las soluciones que han propuesto estas, como la del “comercio de carbono”, son poco más que una argucia legal que les permite seguir contaminando a los mismos niveles que con anterioridad.¹⁵

¹⁵ Debemos distinguir entre las propias empresas, es decir, el conjunto de normas, estructuras y objetivos inherentes, y las personas que trabajan en ellas. A menudo, las personas que trabajan en grandes empresas desearían estar libres para poder seguir otras prioridades, pero se topan contra los límites establecidos por la estructura empresarial que exige que se

No es imposible que las empresas que presentan alternativas positivas puedan en algunos casos sostener beneficios, aunque esto sea, a su vez, una cuestión muy compleja. Por ejemplo, el nuevo énfasis en el “consumo verde” –que implica que deberíamos “comprar” nuestra salida a la crisis, y que no se hace necesario ningún cambio más profundo– supone una ilusión muy peligrosa. Todo consumo de nuevos productos supone añadir flujos materiales y energéticos significativos.

Ya hemos constatado el tremendo éxito público de los nuevos automóviles híbridos, ante todo por sus buenas prestaciones en cuanto a kilometraje por consumo de combustible. Miles de personas deseosas de hacer lo correcto han adquirido estos vehículos. Sin embargo, es probable que al final quede demostrado que no es más que una victoria de mercadotecnia para las empresas automovilísticas, y no tanto una ventaja para el planeta. Cuando se calculan todos los requerimientos de materia y energía que entran en la manufactura y transporte de un automóvil, incluyendo un sorprendente vaivén transoceánico de partes y materiales en las distintas fases del proceso de manufactura, incluso los automóviles híbridos pueden presentar importantes pérdidas netas en cuanto a energía neta y materiales a lo largo de su ciclo de vida activa. Esto es a pesar de las mejoras en el consumo de combustible por kilómetro. Para el bien del ambiente, un vehículo usado de buen rendimiento y con una relación relativamente alta de consumo de combustible por kilómetro puede en muchos casos resultar ser mucho más eficiente en términos del flujo de materiales y de energía a escala planetaria, y a fin de cuentas puede ser una elección ecológicamente mucho más viable que cualquier nueva promoción, flamantemente nueva, con recursos extraídos, transportados, moldeados y montados de nuevo. Esto también podría aducirse para muchos de los nuevos productos “verdes” que se están comercializando en la actualidad.

Muchos de nuestros compañeros siguen creyendo que está emergiendo una nueva generación de gestores empresariales concienciados que situarán el bien público a un nivel superior de los beneficios, intentando encontrar nuevos y diferentes estándares de desempeño que desafíen la tradicional búsqueda de beneficios empresariales. Aún queda por ver si esto puede llegar a ocurrir en la práctica. También se presenta el argumento de que los esfuerzos hercúleos que se realizan en nombre de las eficiencias de producción pueden ayudar a los beneficios, mientras sirven simultáneamente a mejorar el bien público. Esto es sin duda cierto. Creemos que todas las empresas harían bien en adoptar esta política.

obtengan, en primer lugar, y ante todo, beneficios, y también la indiferencia ante los impactos públicos. Sin embargo, hay ejemplos, incluso entre las grandes empresas energéticas, que procuran encontrar nuevas fuentes de beneficios potenciales en la transformación de la producción de petróleo hacia ciertas energías renovables. En todo caso, es probable, que en el futuro esta decisión se vea excesivamente limitada por el hecho de que los sistemas renovables no rendirán al mismo nivel que el petróleo y el carbón. Si estas transformaciones hacia las energías renovables resultan no ser rentables, no serán mantenidas.

Eventualmente esperamos que una comprensión generalizada de la verdadera naturaleza de las crisis que se nos avecinan lleve a cambios fundamentales en las leyes de las empresas y en sus estructuras, valores y comportamientos, incluso en el seno de instituciones que están actualmente diseñadas con otros fines principales. También creemos que las empresas deberían estar sujetas a nuevas normas de gobernanza que exijan una plena atribución de responsabilidades para todos sus comportamientos empresariales. Esto incluiría la internalización de los costes de daños externos, como la contaminación y el transporte, además de elevar otros estándares de comportamiento como: la responsabilidad personal de todos los inversores y ejecutivos, la exigencia de control por parte de comunidades locales, leyes que limiten la movilidad del capital, políticas encaminadas a “establecerse en un lugar para vender en el mismo lugar”, requisitos para aumentar el grado de utilización de inversiones y fuerza laboral local y medidas para fomentar la propiedad local y para asegurar la presencia mayoritaria de las partes locales interesadas en los consejos de administración, entre otras propuestas.

Por ahora, sin embargo, la enorme mayoría de las empresas y gobiernos del mundo, siguen atados a los estándares del mercado y al crecimiento global actual, que son los principales responsables del problema. Esto deja a las naciones y a los pueblos en una situación de trágica vulnerabilidad ante las dificultades que aparecerán a la vuelta de la esquina. Por tanto, sigue siendo una prioridad absoluta para los activistas que se hagan públicas las diferencias que existen entre los objetivos y valores actuales de las empresas y la viabilidad ecológica a largo plazo.

La transformación de los valores

Los tipos de cambio del sistema que se han sugerido anteriormente –hacia lo local, estándares de suficiencia y límites económicos que reflejen límites naturales–, además de las reformas urgentes para lograr la equidad, han sido retratados por parte de las empresas y gobiernos como si fueran tremendamente dolorosos y negativos. Éstos abogan por la continuidad del sistema actual de crecimiento elevado y de gran consumo de bienes.

Los que apoyan el *status quo* argumentan que unas transformaciones económicas tan radicales, en cuanto a los valores y las prácticas, y sobre todo los esfuerzos por reducir el consumo, conllevarían penurias inaceptables para la población mundial. Además, apuntan que estas medidas reducirían la marcha del “progreso” hacia un crecimiento económico cada vez mayor, beneficios de las empresas, comodidades materiales y creación de riqueza personal, que son los objetivos declarados del sistema actual. Estos siguen conjurando imágenes utópicas sobre las bondades de la globalización, y sobre las desastrosas expectativas que aparecerían tras cualquier cambio de rumbo. A veces, llegan incluso a predecir

¿Qué es realmente necesario para el bienestar humano, la satisfacción personal, la suficiencia material, la sostenibilidad ecológica?

un retorno a la “vida primitiva en cavernas” o un retroceso a los “estándares del siglo XVIII”, como si las verdaderas alternativas estuvieran entre elegir el crecimiento empresarial o la vida en cavernas.

Los partidarios de estas teorías también consideran que el sistema actual es fundamental para el alivio de la pobreza global, como si esto siempre hubiera sido un objetivo principal del sistema, más allá de una propuesta para mejorar sus relaciones públicas. Presentan los beneficios de un crecimiento económico acelerado, bajo el reino de las grandes empresas globales, utilizando instrumentos como el libre comercio, la inversión, la privatización del patrimonio natural y público de la humanidad, la liberalización y la producción orientada hacia la exportación. Según estos mismos, ésta es la fórmula para “elevar” y beneficiar a todos por igual, justificando por tanto los impactos negativos, inevitables, sobre los recursos y el planeta.

Lo que no dicen, sin embargo, es que incluso juzgándolo por sus propios términos, el actual modelo económico global ha sido un fracaso. No alivia la pobreza, ni tampoco eleva el grado de riqueza personal o de bienestar –salvo para unos pocos que están sentados al timón de la maquinaria industrial–. Estos representan un porcentaje cada vez menor de la población mundial. Los informes de Naciones Unidas muestran que la globalización económica ha concentrado la riqueza en un número cada vez menor de países y élites económicas. El 1% más rico de la población mundial ahora cuenta con un 40% de la riqueza neta mundial; el 10% más rico controla el 85% de los activos globales y sus pertenencias van en aumento. Las 946 personas con una riqueza superior a los mil millones de dólares estadounidenses tienen la misma riqueza que dos terceras partes de toda la humanidad. Diferencias similares se observan entre los países más ricos y los más empobrecidos.¹⁶

El modelo actual de crecimiento industrial global no “eleva a todos por igual” tal y como se afirma, sólo hace crecer a los más ricos, mientras que la inmensa mayoría de la población mundial viven en condiciones que empeoran cada año, sufriendo una penuria sin precedentes en el siglo XXI. Entretanto, el mundo natural, la verdadera fuente de toda la riqueza y sustento, ha sido llevado a una situación cercana al colapso catastrófico en nombre de la acumulación de bienes de consumo y del crecimiento de las empre-

¹⁶ Ver, J. B. Davies y S. Sandstrom, *The World Distribution of Household Wealth*, 2006, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, Universidad de Naciones Unidas, Helsinki, 2006; Foro Internacional sobre Globalización, *Does Globalization Help the Poor?*; S. Anderson y J. Cavanagh, *Field Guide to the Global Economy*, IPS.

sas, mientras que los límites ya visibles de los recursos del planeta presagian, cada vez más, el fin de todo este proceso económico.

Estándares universales de suficiencia, bienestar y felicidad

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre, ¿cómo deberíamos vivir en un planeta finito? ¿Qué es realmente necesario para el bienestar humano, la satisfacción personal, la suficiencia material, la sostenibilidad ecológica? ¿Cuáles son las formas políticas y económicas más apropiadas para tales transformaciones? ¿Cómo podemos lograr la transición hacia unas economías más locales, centradas en las comunidades y con un poder político que esté realmente más cercano a la población?

La voluminosa investigación más reciente, junto con las pruebas correspondientes, sugieren que si el “bienestar” humano, la “felicidad” y la satisfacción personal llegasen algún día a ser las medidas estándar para valorar el éxito de una sociedad, sería menos probable alcanzarlas mediante la competencia por la riqueza individual o por la acumulación extensiva de bienes de consumo, que mediante el cumplimiento de condiciones, más fundamentales del bienestar. Éstas incluyen: alimentos, cobijo y vestimenta suficiente; buena salud y los valores de un sólido compromiso con la comunidad; seguridad familiar; modos de vida que realicen a las personas; libertad de movimiento, palabra y culto; un sector público implicado y eficaz; junto con la presencia y fácil acceso a un rico mundo natural. Los estudios muestran que al incrementarse los niveles de consumo y acumulación de materiales por encima de un nivel aproximado de comodidad y seguridad satisfactorias, el sentido de felicidad y de bienestar no aumenta al mismo ritmo. De hecho, al seguir incrementándose los estándares materiales, el sentido personal de bienestar y de satisfacción tiende a disminuir, por los sacrificios emocionales que son necesarios para lograr estas adquisiciones adicionales, además del tiempo y comportamientos exigidos para lograrlos.¹⁷

Si esto fuera cierto, estas investigaciones ponen en tela de juicio la validez de los valores y estándares más básicos de nuestra sociedad actual, sacrificando la salud de los humanos y de la naturaleza para lograr un estándar de felicidad y satisfacción falsamente comercializado y publicitado. Para las sociedades que ahora se adhieren a la visión difundida entu-

¹⁷ Entre otros ver, R. Constanza, B. Fisher, et. al., “Quality of Life: An Approach Integrating Opportunities, Human Needs and Subjective Well-Being”, *Ecological Economics*, N° 61 (2-3), 1 de marzo de 2007, pp. 267-276; T. Kasser, *The High Price of Materialism*, The MIT Press, Cambridge MA, 2002; R. E. Lane, *The Loss of Happiness in Market Democracies*, Yale University Press, New Haven CT, 2000; R. Layard, *Happiness: Lessons from a New Science*, Penguin Books, Londres, 2005; T. Princen, *The Logic of Sufficiency*, The MIT Press, Cambridge MA, 2005; A. W. Vemuri, R. Costanza, “The Role of Human, Social, Built and Natural Capital in Explaining Life Satisfaction at the Country Level: Toward a National Well-Being Index (NWI)”, *Ecological Economics*, N° 58 (1), 10 de junio de 2006, pp. 119-133.

siastamente por los medios de comunicación sobre “la buena vida”, basada en el hiper-consumo de bienes, las nuevas estrategias para un menor uso de recursos, de menos acumulación y de estándares de vida más modestos, se convierten también en argumentos para una mayor sensación de plenitud personal, menos estrés, más tiempo para dedicar a la familia, los amigos, la naturaleza, la creatividad y el ocio, bienes que hoy en día son más bien escasos. Ciertamente, para las sociedades que actualmente se dedican al consumo excesivo, menos sería más.

Entretanto, millones de personas en todo el planeta no están esperando que estas verdades sean reconocidas oficialmente. Aún ante la ausencia de gobiernos o burocracias globales que promuevan modelos sostenibles, son innumerables las personas que ya están intentando activamente, sobre el terreno, llevar a cabo una enorme variedad de prácticas económicas alternativas y de sistemas en el ámbito local, comunitario y regional, tanto en contextos rurales como urbanos.¹⁸ Incluso en los países más industrializados, algunas personas son conscientes de que se avecina una importante transformación, y se lo plantean con creatividad, entusiasmo, y acciones colectivas.

Tampoco son del todo novedosos estos planteamientos. Hemos visto este tipo de reacción valiosa en muchas otras situaciones. Los estadounidenses sólo deben recordar la época de la II Guerra Mundial, durante la cual muchos productos básicos, como el suministro alimentario, se vieron severamente limitados, imponiéndose incluso el racionamiento a gran escala. Cientos de miles de familias estadounidenses que nunca habían cultivado nada empezaron a cultivar “jardines de la victoria” en sus jardines, y lo hicieron con un espíritu y alegría comunitario renovado, y con grandes resultados.

De ahí que otro propósito clave de nuestro trabajo es intentar reunir tales ejemplos, y poder apoyarlos desarrollando nuevos programas que ayuden al avance de este proceso, intentando también dar el grito de alarma sobre el colapso potencialmente catastrófico que puede producir el modelo dominante de crecimiento industrial global. A fin de cuentas, todas las soluciones son necesariamente locales y globales, personales y políticas, visionarias y prácticas.

Pasos hacia la sostenibilidad ecológica, la equidad, la suficiencia y la paz

En este texto no hemos querido ofrecer un único modelo racionalizado para resolver la Triple Crisis que pretendamos impartir o imponer al mundo entero. Nuestros esfuerzos se encaminan, más bien, a iniciar los procesos hacia estos patrones, y a sugerir muchos de sus

¹⁸ En EEUU podríamos citar el trabajo organizativo del Post Carbon Institute y Community Solution.

ingredientes más evidentes. Lo que sigue a continuación es, por tanto, una lista de algunas de las posturas, ideas y pasos que creemos serán incluidos eventualmente en los modelos integrales y prácticas sostenibles según vayan surgiendo. Esperamos animar el debate y la discusión de estas cuestiones y sus ramificaciones posteriores, para intentar llegar, en algún momento, a un movimiento internacional que exija cambios fundamentales en el modo en el que operan las sociedades actuales, y sobre la manera en la que vivimos, tanto como comunidades, familias e individuos.

Estos son los primeros pasos hacia una nueva economía de la suficiencia, de la equidad, de la sostenibilidad y de la paz.

- 1) Una rápida retirada de todos los sistemas energéticos basados en el carbono, incluyendo la adopción por parte de todos los países de un “Protocolo de Agotamiento del Petróleo” o de propuestas similares para una reducción fija y anual del consumo de petróleo, carbón y gas.
- 2) El rechazo de sistemas energéticos a gran escala, denominados “alternativos”, y diseñados realmente para prolongar el sistema de crecimiento industrial. Estos incluyen la energía nuclear, el “carbón limpio”, biocombustibles a escala industrial y la combustión de materiales peligrosos y de residuos municipales, entre otros.
- 3) Una rápida transición hacia sistemas de energía renovable a pequeña escala, centrados en lo local, y de propiedad local, que sean ecológicamente sostenibles. Estos incluirían la energía eólica, la solar, la hidráulica a pequeña escala, la energía de las olas y los biocombustibles locales. Igual de importante será un incremento significativo en las prácticas de conservación y eficiencia –es decir “cerrar el grifo”, junto con una reducción correspondiente en el nivel de consumo personal, en aquellos países donde es, y ha sido, excesivo.
- 4) El reconocimiento de que algunas naciones, debido a los patrones históricos del colonialismo, de la agresión y de la explotación de recursos, se han enriquecido exageradamente mediante el control de los recursos del planeta. Todas las soluciones a las crisis actuales deben incluir cierto grado de concienciación y un esfuerzo activo hacia la redistribución de los recursos globales, de cara a restaurar un equilibrio equitativo entre y dentro de todas las naciones.
- 5) Un rechazo a todos los elementos y objetivos negativos de la globalización económica y del modelo económico neoclásico tremendamente antidemocrático. Estos factores negativos incluyen: el hiper-crecimiento económico; una producción orientada hacia la exportación en los ámbitos agrícolas, energéticos y de manufactura; la liberalización de la actividad de la empresa; la privatización de los bienes comunes; la privatización de los servicios públicos; el “ajuste estructural” de las economías hacia el comercio global, dejando de lado las necesidades locales; el énfasis sobre mercados globales; la destrucción de mercados locales; la supresión de aranceles proteccionistas y controles a la inversión

(destinados a proteger los recursos y las empresas locales). Estos factores de la globalización económica están diseñados para sostener a las grandes empresas globales y no al medioambiente o a comunidades viables. Cualquier sistema democrático sostenible, incorporará valores y prácticas que son opuestos a todos estos.

- 6) Reorientar, dentro de lo posible, todas las normas de la actividad económica –comercio, inversiones, y estándares– para favorecer la localización económica y el fortalecimiento (*empowerment*) político local (subsidiariedad). Los múltiples ejemplos globales de comunidades sostenibles existentes deberían ser reconocidos, y el bienestar económico local debería primar por encima del comercio y el crecimiento empresarial global. Estamos a favor de reformas importantes de los organismos actuales que rigen el comercio y las finanzas internacionales, como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de las agencias de créditos a la exportación, que son hoy en día actores principales en el mantenimiento de la insostenible economía global. Donde no sea posible la reforma institucional, procuramos su sustitución por nuevas instituciones y procesos internacionales, nacionales y locales que no actúen como meros secundarios de las empresas globales, sino teniendo en cuenta los intereses de la sostenibilidad ambiental, de la equidad entre las naciones y los pueblos, los principios de la subsidiariedad y la democracia; además de la diversidad ecológica, cultural y biológica que existe dentro de los límites inherentes de la naturaleza.¹⁹
- 7) Estamos a favor de reducir el comercio de larga distancia, y no de incrementarlo; de una regulación más extensa y profunda sobre la actividad de las empresas; de menores movimientos de capital a través de las fronteras nacionales; de un mayor énfasis sobre la auto-suficiencia, sostenibilidad y control, tanto regional como local; de una mayor participación de las comunidades en los consejos de administración empresariales y de mayores normas sobre las inversiones en beneficio de la propiedad local; de un uso negociado y graduado de controles a las importaciones y exportaciones, según sean necesarios, con las correspondientes transferencias de recursos del norte al sur, para contrarrestar los desplazamientos que ocasiona la reducción del comercio; el uso de la política comercial para proteger a los pequeños agricultores y pequeños empresarios en todos los países, reconociendo siempre las necesidades especiales que requiere el proceso de transición de agricultores y trabajadores en los países menos desarrollados; volver a dar sentido al concepto de los bienes comunes locales, regionales y nacionales; rediseñar los entornos habitables urbanos y no-urbanos para adecuarlos a las verdaderas realidades de una era pos-carbono; restricciones sobre transformación de tierras agrícolas a uso no alimentario, y reconversión de muchas tierras que ya han sido transformadas y su posterior devolución a las comunidades locales.
- 8) Internalizar los costes sociales y ecológicos totales de la producción empresarial; trasladar a la legislación el principio de que “quien contamina paga”.

¹⁹ Ver también, J. Cavanagh y J. Mander (eds.), 2004, op. cit.

- 9) Promover una rerruralización ordenada, y una revitalización de comunidades mediante la reforma agraria, la educación y la aplicación de métodos de agricultura ecológica a pequeña escala, controles a la importación y exportación y un mayor énfasis en la democracia local; todo ello para prepararse ante la inevitable desindustrialización de la agricultura ante el declive del suministro de fuentes de energía baratas.
- 10) Reintroducir una versión actualizada de la “sustitución de importaciones” o modelos de auto-suficiencia regional entre las naciones, por ejemplo para ayudar a que las naciones puedan satisfacer sus necesidades más básicas: alimentos, viviendas, energía, producción y control de recursos, modos de subsistencia, en base a sistemas y recursos locales, para no ser tan dependientes de suministros a larga distancia, que por lo general llevan a la dependencia, la inseguridad y la explotación, a la vez que otorgan mayores poderes a los actores globales, dañando a los locales.
- 11) Introducir nuevos estándares de medición para valorar el éxito de las sociedades. Debe reconocerse que el Producto Nacional Bruto (PNB) y el Producto Interior Bruto (PIB) no son adecuados, y son incompatibles con sociedades que ahora buscan transformar sus valores. El énfasis debe situarse ahora en el bienestar humano, la sostenibilidad ambiental y la preservación del “capital natural” como objetivos principales, dejando de lado el crecimiento exponencial, el beneficio de las empresas o la acumulación de riqueza individual.
- 12) Establecer límites globales en el contexto de la capacidad de carga global sobre la cantidad total de producción de energía, junto con la creación de estándares de equidad, de “suficiencia”, sostenibilidad y redistribución de recursos.
- 13) Rechazar preliminarmente y clarificar los límites sobre toda tecnología considerada como insostenible desde un punto de vista ambiental o social. Aplicación del “principio de precaución” con respecto a todo desarrollo tecnológico.
- 14) Reconocer que la protección y preservación del mundo natural –en su plena diversidad biológica y genética, y de todos sus seres– es un objetivo primordial y una necesidad para un sistema sano y sostenible, y que la naturaleza tiene derechos inherentes a la existencia en este planeta en unas condiciones saludables y sin limitaciones, más allá de los servicios que proporciona a los seres humanos.
- 15) Reconocer que el comportamiento personal comparte responsabilidad con el sistema por los problemas actuales, como también para su solución futura. Muchos pueblos occidentales e industrializados han contado con el privilegio de disfrutar los frutos del proceso actual, pero ahora deben trabajar por modificar sus hábitos de consumo excesivos, mientras se impone la concienciación de que tales cambios aportarán en realidad unos beneficios positivos en el sentido de mayor tiempo libre para el disfrute personal, de la familia, amigos, sociedad, ocio y espirituales.
- 16) Reconocer que muchas sociedades indígenas en la actualidad, junto con muchos países del sur, ya han establecido sociedades con prioridades y valores semejantes a las enunciadas anteriormente, y que por tanto deberían ser consultadas como modelos y guías de estos cambios.

- 17) El éxito de todos los sistemas y sociedades debería ser juzgado mediante la satisfacción de cinco criterios fundamentales: sostenibilidad ecológica; grado de “ganancia neta de energía” o pérdida; el grado de equidad social, bienestar y “suficiencia”, por encima de criterios como el consumo superfluo y la riqueza; procesos democráticos de toma de decisiones; y la resolución no violenta de conflictos.
- 18) Todas las naciones del planeta deberían ajustarse a estos principios.

Campaña estratégica

Para poder realizar el tipo de cambios mencionados será necesario un cambio conceptual de gran calado y un activismo a todas las escalas. La acción debe ser local, pero también internacional. Debe provocar el cambio en áreas como las siguientes: concienciación sobre los límites de la actividad humana en el planeta; conceptos de la buena vida, y del verdadero bienestar; prácticas en todas las áreas de actividad social; cambios en todas las normas principales de la economía, políticas públicas, junto con los objetivos y magnitud de la gobernanza, entre otros. Las áreas a las que debe dirigirse el activismo son, obviamente, ilimitadas, pero sin duda incluirán, entre otros, estos ejemplos:

- Centrarse en las empresas para lograr nuevos límites efectivos a la actividad, opciones, propiedad, movilidad y estructuras de las mismas;
- Centrarse en las burocracias e instituciones globales por su actividad reguladora y la financiación de modelos de desarrollo insostenibles, y las infraestructuras, prácticas y objetivos de estos mismos modelos;
- Centrarse en los sistemas de funcionamiento: manufactura, agricultura, transporte, energía, además de los estándares por los que se mide su desempeño. Todos ellos operan en la actualidad, bajo la hipótesis de los recursos ilimitados; todos deben ser rediseñados para ajustarse a la escala de una sociedad sostenible basada en la suficiencia, la equidad, además del control local y regional;
- Centrarse en los sistemas urbanos, suburbanos y rurales tanto en el norte como en el sur, para rediseñarlos hacia sociedades integradas basadas en la suficiencia, la equidad, además del control local y regional;
- Centrarse en la reforma política con el fin de lograr el objetivo de la “subsidiariedad” global, es decir un movimiento consciente de la gobernanza y del funcionamiento en favor del control regional y local y, cuando sea posible, hacia estándares de autosuficiencia;
- Centrarse en una nueva concepción de la economía, gobernada por los límites y fronteras absolutas de la sostenibilidad ecológica, las capacidades de carga del planeta, una distribución más equitativa de los recursos globales y locales, la promoción y apoyo a comunidades autosuficientes, además del respeto y apoyo al mundo natural;
- Centrarse en las tecnologías, para determinar cuáles tienen características que las hacen

intrínsecamente contrarias a la sostenibilidad ecológica, la equidad social y la democracia (el desarrollo global del petróleo y el transporte; la energía nuclear; el automóvil; la agricultura industrializada), frente a aquellas que tienen el potencial para servir a los modelos democráticos, locales, y sostenibles (algunas de las energías renovables y los sistemas que funcionan a escala limitada).

- Reafirmar el concepto de los bienes comunes en su modo tradicional, como recursos comunes para el sustento de la vida, pero también en su aceptación moderna de servicios públicos compartidos, que pueden ir desde la educación a la verdadera seguridad.
- Centrarse en los medios de comunicación, que ahora están integrados en el marco de los paradigmas predominantes de la centralización, del crecimiento y de la explotación de la naturaleza, pero que deben ser, asimismo, reformados para reflejar las nuevas realidades, tanto en su contenido como en su forma.

Hacer campaña sobre cualquiera y cada una de estas áreas es adecuado, dentro del contexto de las nuevas realidades a las que se enfrenta el planeta, y ante la necesidad de establecer un sistema integrado, tanto local como internacionalmente. Los objetivos de la campaña deben ser amplios y profundos, pero también realizables. Todos son necesarios si hemos de conseguir salir de esta crisis.